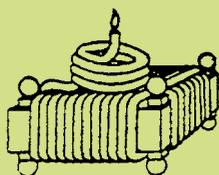


---

Año LIII urtea

N.º 95. zk.

2021



# CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

---

**La jota y la taranta.  
Ritualidad de la música  
y la danza en la cultura  
tradicional aragonesa**

Manuela Adamo

---

# Sumario / Aurkibidea

## Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LIII urtea - N.º 95. zk. - 2021

### ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

Último siglo del abasto de nieve en Pamplona (1818-1922) Ricardo Gurbindo Gil	9
Un ritual milenario, un carnaval centenario: el caso de los «guardianos» o salteadores de Lanz (1818) y la invención de la tradición Jesús M. Usunáriz	55
Estelas discoideas de Ardaitz, valle de Erro (Navarra) Sara González Bravo, Iñigo García Echeverría	87
Producción y comercio de carbón vegetal en las Bardenas Reales de Navarra Juan Manuel Garde Garde	103
Los clérigos rurales de Gipuzkoa y su relación con la danza durante la Edad Moderna (siglos XVI, XVII y XVIII) Ricardo Urrizola Hualde	133
Xundak eta ezpondak. Laborantzarako terraza-sistemak Nafarroako isurialde atlantiarrean: Baztan haraneko zenbait adibide Josu Narbarte, Mattin Aiestaran, Maite Errarte Zurutuza, Suberri Matelo Mitxelena	187
Erramun Joakin Sunbil, Iturengo arotza Andres Iñigo Ariztegi	209
Sunbillako etxe-izenak eliz atariko hilarrietan Koldo Colomo Castro	227
Ikazkintza Sakanan Jose Luis Erdozia Mauleon	241
La jota y la taranta. Ritualidad de la música y la danza en la cultura tradicional aragonesa Manuela Adamo	257

# La jota y la taranta. Ritualidad de la música y la danza en la cultura tradicional aragonesa

---

Jota eta taranta. Musikan eta dantzan errituak gordetzea Aragoiko kultura  
tradizionalean

---

The *jota* and the *taranta*. The rituality of music and dance in traditional Aragonese  
culture

Manuela Adamo  
Investigadora independiente  
manuelaadamo77@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN95.10>

Recepción del original: 05/10/2021. Aceptación provisional: 12/10/2021. Aceptación definitiva: 28/12/2021.

## RESUMEN

La tarantela ha sido desde hace siglos el remedio musical empleado en Italia para curar a quienes eran picados por la tarántula, llamada de manera simbólica «taranta». En España, las fuentes también confirman la presencia del mismo fenómeno y de su terapia con ese estilo musical y en Aragón con la jota. En el presente estudio se esboza una línea argumental que pone en relación la jota y la tarantela, su posible origen común y su relación con los estados de posesión. Además, se vinculan las características anímicas ligadas con la melancolía que, en contextos sociales de marginación cultural y económica, han desencadenado fenómenos culturales que se han materializado en el empleo de la música y la danza.

**Palabras clave:** tarantismo; jota; tarantela; tarántula; melancolía.

## LABURPENA

Tarantela izan da aspalditik tarantulak ziztatutakoak sendatzeko Italian erabili izan den musika-sendagaia, sinbolikoki «taranta» deitutakoa. Espainian, iturriek berresten dute fenomeno bera gertatu dela eta musika-estilo hori terapia moduan erabili dela; Aragón, zehazki, jota. Azterlan honetan argudio-ildo bat ezartzen da, eta hartan lotzen dira jota eta tarantela eta esaten da jatorri bera izan dezaketela eta posesio-egoerakin lotuta egon daitekeela. Gainera, malenkoniari lotutako ezaugarri animikoekin lotzen da. Hala, bazterketa kultural eta ekonomikoko testuinguru sozialetan gertakari kulturalak eragin dituzte eta horiek musikaren eta dantzaren erabileran gauzatu dira.

**Gako hitzak:** tarantismoa; jota; tarantela; tarantula; malenkonia.

## ABSTRACT

For centuries, the tarantella has been the musical remedy used in Italy to cure those bitten by the tarantula, symbolically called «taranta». In Spain, sources also confirm the presence of the same phenomenon and therapy for it with this style of music and in Aragón with the *jota*. This paper outlines a line of argument relating the jota with the tarantella, their possible common origin and their relationship with states of possession. Links are also drawn with the psychic characteristics associated with melancholy which, in contexts of cultural and economic marginalisation, have led to cultural phenomena which have materialised in the use of music and dance.

**Keywords:** tarantism; *jota*; tarantella; tarantula; melancholy.

1. INTRODUCCIÓN. 1.1. Contexto histórico. 1.2. Estado de la cuestión. 2. ANÁLISIS DE UN FENÓMENO ETNOMUSICAL DE CONTROL SOCIAL. 2.1. *Morbus sacer*: los desheredados de la tierra. 2.2. La melancolía: el problema del mal y sus eufemismos. 3. LISTA DE REFERENCIAS.

## 1. INTRODUCCIÓN

Y si pica tarántula  
U le fiza un escorpión  
Ta curalo de camino  
Buscaban un tañedor  
Y allí venga a bailar jotas  
La gente por t'ol redol  
Y si había algún jotero  
Tirar valiente canción<sup>1</sup>

En la cultura popular, el tarantismo es un fenómeno provocado por la mordedura de una araña que a lo largo de la historia se ha identificado con la *Lycosa tarantula* o con el *Latrodectus tredecimguttatus*, mejor conocida como viuda negra del Mediterráneo. Este fenómeno se caracteriza por provocar una variada serie de síntomas. Sudoraciones, palpitaciones, vómitos, estados de catalepsia y dolores abdominales son algunos de los que presentan quienes han sufrido su mordedura. Es más, en el marco de la terapéutica popular se hace necesaria la aplicación de la música y de la danza para facilitar la expulsión del veneno inoculado.

<sup>1</sup> El tío Juaner (1890-1965), mayoral del dance de Pallaruelo, recogió el baile de la tarántula en un poema citado en Andolz, R. (1987). *De pilmadores, curanderos y sanadores en el Altoaragón*. Zaragoza: Mira editores. Ruiz Gaspar, J. (2018). *El tío Juaner: poeta del pueblo de Pallaruelo de Monegros*. Sariñena: Sariñena editorial.

Desde la Edad Media, la tierra endémica del tarantismo ha sido la Apulia, la región del sur de Italia que conforma el popular «tacón» de la bota. Aunque es verdad que el continuo descubrimiento de nuevas fuentes en otros lugares de la geografía mediterránea, en particular en España, provocó que las teorías acerca de su origen tan difundidas en múltiples tratados de estudiosos, filósofos, historiadores y apasionados se convirtieran en protagonistas de un debate internacional.

Ese debate ha suscitado una copiosa producción de textos que tratan de manera exhaustiva muchos aspectos del fenómeno y diferentes interpretaciones. De hecho, desde el siglo XVII hasta principios del siglo XX, se han ido alternando. Unas veces se reducía a un simple caso de latrosectismo y otras a un síndrome melancólico. No obstante, con el paso del tiempo la hipótesis de afección de malestar psíquico fue la que cobró más aceptación entre quienes observaban el caso.

Es sobre todo a partir de la época ilustrada cuando se establecen una serie de hipótesis que dan lugar a la deconstrucción de las interpretaciones de los médicos y estudiosos. Dichos análisis son llevados a cabo por el antropólogo Ernesto de Martino<sup>2</sup> con un trabajo de campo realizado en 1959 en el Salento italiano, cuyos resultados se publicaron en la obra *La tierra del remordimiento* (Martino, 1961/1999). Sus aportaciones vinieron a demostrar que el veneno tenía más bien poco que ver con el fenómeno del tarantismo, convirtiendo la tarántula y su mordedura en símbolo de un mal ligado a los conflictos sociales, culturales y personales, así como a los traumas individuales típicos de las sociedades rurales.

En España, por su parte, el tarantismo parecía haberse difundido de manera más aislada; y es que a pesar de existir una discreta recopilación de testimonios, hasta bien entrado el siglo XX se presentaba como una tarea ardua el hecho de establecer nexos entre el fenómeno italiano y el español. En su estudio, Ernesto de Martino había establecido vínculos con los ritos de posesión presentes en la cuenca del Mediterráneo y con el tarantismo español. Sin embargo, a día de hoy, es todavía necesario realizar un estudio comparativo, junto con una reflexión sobre un pasado histórico común en el que los intercambios culturales hayan podido favorecer su difusión.

A pesar de haber sido la tarantela la protagonista casi absoluta de la terapia musical durante siglos en los tratados de médicos y estudiosos, a partir del siglo XX, han ido apareciendo otros testimonios que también sitúan a la jota como remedio eficaz contra las mordeduras de tarántulas y escorpiones. En el ensayo del etnomusicólogo alemán Marius Schneider *La danza de espadas y la tarantela*, publicado en 1948 y reeditado en 2016 por la Institución Fernando el Católico de Zaragoza, se pone en relación este baile aragonés con la tarantela en sus aspectos terapéuticos frente a la mordedura de la araña. Se puede decir que este es el primer testimonio referido al tarantismo español en el que aparece de forma detallada la explicación de las características que hacen de la jota

2 Ernesto de Martino (1908-1965) fue antropólogo, historiador de las religiones y etnólogo, y dedicó gran parte de sus estudios a las realidades sociales del sur de Italia.

aragonesa un remedio musical tan eficaz como la tarantela. Aunque exista una extensa bibliografía sobre el tarantismo, su relación con el caso español, así como sus nexos con los estados de posesión, se han tratado siempre de manera secundaria, aun presentando muchos rasgos comunes con los que hilar un discurso holístico del fenómeno. Tanto en el sur de Italia como en España y, más concretamente, en el Salento y Aragón, de forma paralela al tarantismo han existido manifestaciones populares ligadas a los estados de posesión, protagonizadas por aquellas personas que sufrían el antiguamente llamado «mal de la luna», hoy conocido como epilepsia.

La ritualidad construida en el caso de los poseídos gira en torno a las facultades sanadoras de algunos santos –santa Orosia, san Donato, el Cristo de Calatorao, etc.–, que otorgaban la gracia el día de su festividad. Un día en el que las procesiones, los dancés y las músicas favorecían la expulsión del mal que afectaba a quienes suplicaban la sanación (Lisón, 1990, Satué, 1988; Tomeo & Fernández, 2007).

Se puede afirmar que en torno a la tarantela confluyen, por lo tanto, una serie de manifestaciones que forman parte de la cultura popular y que giran alrededor de diferentes males. Dolencias que intentaban ser sanadas a través de un proceso de ritualización que, aunque con sus diferencias, comparten características comunes tanto en la península itálica como en la ibérica.

En el presente estudio se recogen testimonios sobre el tarantismo en Aragón, fruto de entrevistas realizadas a fuentes orales vivas. El estudio de campo se ha efectuado en la zona de Fraga (Huesca), Alcaine (Teruel), Sariñena (Huesca) y Lalueza (Huesca). Los datos recopilados muestran características tan similares al fenómeno italiano que están permitiendo hilvanar un discurso que finalmente facilite la reconstrucción de un rito que se ha mantenido vivo hasta mediados del siglo XX.

A pesar de ello y de su singularidad, la pervivencia de esta creencia popular ha captado el interés de pocos estudiosos. Quizá por ello sigue siendo un tema más que interesante y necesitado de revisión y reflexión académica. Ahora bien, aunque el trabajo se centre en el tarantismo, para comprender de manera unitaria el fenómeno es necesario realizar no solo su estudio concreto sino también una panorámica holística de aquellas manifestaciones relacionadas con los estados de posesión, ya que comparten el trance como parte de su ritualidad.

Los testimonios reunidos en el territorio aragonés ponen de manifiesto que la presencia y permanencia del tarantismo, lejos de ser un fenómeno con casos aislados, ha mantenido su vigencia en la cultura popular y que su aplicación terapéutica ha adquirido un carácter propio. De esta forma, llegó a convertir a la jota, por ejemplo, en el remedio por excelencia para sanar el mal de la araña. Quizás por ello, aunque se haya debatido ampliamente sobre los orígenes y funciones sociales de esta música y danza popular, se hace necesario ampliar el horizonte antropológico de la jota posicionándola en relación con la tarantela, hasta el punto de poder tomar en consideración un posible origen común. De hecho, la relación de la jota con la araña aparece ya en un testimonio de 1864, en el que se apunta a algún paso de baile como el de «matar la araña» (Gracia, 2020).

En Italia, la escena editorial sobre el tarantismo es muy amplia, con importantes trabajos como los de Baglivi, Tarenti y Serao, hasta los estudios de Ernesto de Martino. Sin embargo, aún queda por investigar, precisamente, el eco que esta producción escrita ha tenido en toda Europa y, de una forma singular, en España. De modo que, aunque existen documentos y testimonios sobre un tarantismo paralelo al italiano, es necesario un análisis que arroje luz sobre aquellas sombras que todavía impiden trazar los vínculos y nexos comunes.

### 1.1. Contexto histórico

Las primeras fuentes históricas que abordan el fenómeno del tarantismo en España aparecen durante la época de la Ilustración (Cid, 1787/2018; Doménech y Amaya, 1798; Domínguez, 1766; Irañeta y Jáuregui, 1785; León, 2008; Pereyra, 1767; Piñera y Siles, 1787; Rodríguez, 1734-1749; Soler, 1782). El siglo XVIII fue un periodo de muchos cambios en la península ibérica, empezando por los políticos, que se forjaron con el ascenso al trono de Felipe V, quien optó por una forma de gobierno centralizada. Después de la fuerte crisis económica y burocrática que había atravesado el país durante los últimos años de reinado de los Habsburgo, los Borbones inauguraron una política de reformas que tenía la finalidad de modernizar las instituciones y las infraestructuras del país. Esa política vivió su máximo apogeo bajo el reinado de Carlos III, uno de los máximos representantes del Despotismo Ilustrado europeo.

El periodo histórico de la Ilustración, en España, se caracteriza por dos momentos opuestos entre sí: hasta la primera mitad del siglo, el país luchaba por obtener un papel de prestigio en el contexto internacional, mientras que al final de la centuria se produjo una acusada decadencia debido a la falta de una clase política fuerte, capaz de gobernar. En cualquier caso, la Ilustración, a pesar de las dificultades políticas, fue un periodo de gran entusiasmo intelectual, que encontró su máxima expresión en reformas sociales, políticas y económicas aunque la mayoría del núcleo popular, todavía anclado en las viejas tradiciones, no acabó de entender los cambios marcados por la influencia extranjera.

Existen en esta época, en relación con el tarantismo, creencias populares sobre el fenómeno que serán el centro de debate de los eruditos ilustrados, cuyos rituales devendrán objeto de estudio e investigación para demostrar sus tesis.

Desde el punto de vista de la medicina y la ciencia, unas de las características del siglo XVIII fue la presencia de personalidades ajenas a estas profesiones que se volcaron en difundir los avances científicos, con la intención de favorecer un cambio de mentalidad en el país. Incluso algunos religiosos, interesados en las nuevas ideas, participaron en el debate entre los innovadores y los tradicionalistas. El benedictino Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764) y el cisterciense Antonio José Rodríguez (1703-1777) fueron algunas de las figuras más relevantes de la vida política e intelectual de la España del siglo XVIII.

Asimismo, en esta época, la imprenta aumentó su capacidad de difundir las obras y los debates de las eminencias de la medicina del momento y, gracias a esto, en los libros sobre el tarantismo se empezaron a elaborar teorías alentadas por el intercambio de

cartas entre los médicos, que se publicaban en *La Gaceta de Madrid*<sup>3</sup>. En ese contexto, el debate sobre los efectos de la música en el cuerpo humano encontró un terreno fértil para todo tipo de opiniones.

Después de esta primera contextualización histórica sobre el tarantismo español, hay que exponer las características sociales y culturales de Aragón desde principios del siglo XX, periodo sobre el que está centrado el presente trabajo. Resulta curioso que antes del comienzo del siglo XX no se puedan manejar datos académicos acerca del tarantismo en tierras aragonesas. Los primeros testimonios elevados a nivel de estudio recogidos en Aragón relativos a este fenómeno corresponden a la etapa histórica que va desde la guerra civil española hasta finales de los años sesenta.

A principios del siglo XX, la sociedad aragonesa sufría las consecuencias de los motines, pronunciamientos y levantamientos que habían assolado España durante la centuria anterior. A pesar de esto, surgieron nuevas industrias para abastecer de abonos a los cultivos, mejoraron las comunicaciones y la explotación de la energía hidroeléctrica (Ayuda, Pinilla & Sáez, 2000, pp. 137-173), si bien la población no crecía al ritmo del resto del país. Además, Aragón era una región predominantemente rural con una población repartida en pueblos muy diseminados, que hacía muy difícil el proceso de industrialización.

En los primeros treinta años del siglo, Aragón hizo un enorme esfuerzo para salir de su ruralización y con la dictadura de Primo de Rivera se mejoraron los trasportes y la red de regadíos, aumentaron las obras públicas y se iniciaron algunas reformas sociales (Marco et al, 2008). Como dictadura, sin embargo, instauró la censura y se limitaron las libertades públicas. Todas las manifestaciones populares ligadas a rituales con reminiscencias paganas se fueron relegando poco a poco a ámbitos sociales marginados. El fenómeno del tarantismo sería una de ellas.

Después de la breve, pero intensa, Segunda República, a mediados de los años treinta llegaría la Guerra Civil, que dividiría Aragón en dos bandos. Tras la finalización del conflicto, se experimentaron durante un tiempo prolongado episodios violentos que tenían el objetivo de seguir con la represión iniciada en 1936: «[...] las formas que adquirió fueron diversas: consejos de guerra, cárceles abarrotadas, exilio y, sobre todo, una atmósfera de miedo y silencio que solo era roto cuando se trataba de propagar las consignas del Nuevo Estado» (Ruiz & Cenarro, 1993).

Empezaría, así, un largo periodo de regresión económica marcado por una herencia secular de una economía atrasada que, a pesar de haber empezado a modernizarse, quedó frenada por la contienda civil y el franquismo. La autarquía impidió durante más de veinte años el crecimiento económico y la recuperación. A eso hay que añadir que el Nuevo Estado tenía como objetivo la ruralización de la sociedad con una clara intención demagógica por un lado y, por otro, existían intereses económicos derivados de la falta de mano de obra, fruto de la emigración masiva que se produjo después de la guerra.

3 Publicación periódica vigente desde 1697 hasta 1936.

El éxodo rural (Bada, 2000, pp. 63-82) marcó de manera decisiva la desaparición de muchas tradiciones populares con la consecuente manipulación posterior de las mismas para su recreación en otros contextos. «Cuando las personas se tienen que desplazar [...] en su éxodo [...] las creencias que llevan grabadas en su código genético chocan bruscamente con las que hay establecidas en el sitio nuevo donde han ido a aposentarse» (Queraltó, 1992).

Quedaron a cargo de Falange (FET-JONS), un partido político de ideología fascista, varios organismos que tenían un enfoque de adoctrinamiento entre los que se encontraban el Frente de Juventudes, la Organización Sindical y la Sección Femenina (Barrera, 2019; Blasco, 1999; Rebollo, 2001).

La Sección Femenina, dentro de sus competencias, enfocadas a la formación de la mujer, contaba con una rama denominada Coros y Danzas de España, cuya finalidad era recopilar y recuperar el folclore español, incluido, claro está, el aragonés. Esa recuperación se llevó a cabo con un escaso rigor académico y terminó por ser un material instrumentalizado por el régimen para la recreación manipulada de un folclore con carácter propagandístico.

Así, por ejemplo, el culto a la Virgen del Pilar se vinculó a los conceptos de «raza» e «hispanidad». Se instrumentalizó su símbolo fomentando todo tipo de concursos, celebraciones, peregrinaciones y ritos con el claro interés de consolidar la unión entre el poder político y el eclesiástico.

Las tradiciones populares ligadas a fenómenos que ponían en evidencia realidades sociales relacionadas con la pobreza, el hacinamiento, etc., fueron relegadas a formar parte de aquellas manifestaciones relacionadas con la brujería. Así, el tarantismo, aunque era un fenómeno arraigado en la cultura popular ligado a la música y a la danza, no entró a formar parte de aquellas tradiciones difundidas y recogidas por la Sección Femenina durante el franquismo.

No ocurrió lo mismo con otras manifestaciones de carácter pagano vinculadas a celebraciones religiosas que empezaron a ser censuradas «[...] en 1947 el obispo José Bueno Monreal (1946-1950) prohibió la asistencia de endemoniados a la procesión de Santa Orosia, refiriéndose a los enfermos que realizaban exhibiciones histéricas y que perjudicaban al acto religioso» (Satué, 1988).

Desde 1936 hasta principios de los años sesenta, el franquismo se consolidó y se asentó sobradamente en Aragón (Cenarro, 1997), que empezó una rápida transformación en todos los campos a partir de 1956.

En el entorno rural perduraron manifestaciones populares ligadas a la música y la danza que adquirirán un papel fundamental para sobrellevar circunstancias sociales caracterizadas por la pobreza y el hacinamiento. De hecho, durante la primera mitad del siglo XX, el fenómeno del tarantismo pasó a ser un fenómeno presente exclusivamente en las sociedades rurales. De esta forma, se convirtió en parte de un lenguaje campesino para expresar un mal social ligado a las consecuencias de las guerras, los conflictos y la pobreza.

En Aragón, como en buena parte del sur de Italia, los desheredados de la tierra se convertirán en depositarios de un rito antiguo convertido en instrumento de sanación de una comunidad entera, que, con la aplicación individual de la terapia restablecerá el equilibrio social y cultural colectivo (Martino, 1961/1999; Santoro, 2009).

## 1.2. Estado de la cuestión

### 1.2.1. *Las fuentes históricas del tarantismo en los siglos XVI y XVII*

Las reflexiones y los estudios que conciernen el tarantismo tienen sus raíces en una realidad que ha perdurado durante centurias. Aunque el término propio no apareció antes del siglo XIV, la tarántula se puede encontrar en las escrituras de la Antigüedad, así como en las representaciones de los mitos. Tras el primer testimonio de Guglielmo de Marra de 1362, el argumento encontrará durante el Renacimiento menciones en algunos escritos de importantes humanistas. En 1485, León Battista Alberti, en un tratado referente a la arquitectura, desaconsejaba edificar casas en la Apulia por la amenaza que representaban las tarántulas en el territorio y afirmaba:

In questo tempo presso la Puglia, in Italia, quale incredibile forza velenosa, per gli dei! Si è propagata da certi piccoli ragni della terra, il cui morso spinge gli uomini a diversi insani deliramenti e trascina come in preda al furore? [...] cotoio vengono curati con i medicamenti di Teofrasto, che affermava che il suono dei flauti potesse essere impiegato per curare il morso delle vipere (Alberti, 1485; citado en Mina, 2000, p. 90).

En la misma época, con un carácter filosófico, la aplicación de la música es tratada por Marsilio Ficino<sup>4</sup>:

Invero che vi sia una certa potenza febea e medica nel suono é dimostrato dal fatto che, in Puglia, gli individui toccati (pizzicati) dal falangio istupidiscono e giacciono mezzati morti, finché ognuno non abbia ascoltato il suono che gli si adatta. Allora quello balla sopra il suono in modo appropriato, suda e quindi guarisce. E se dopo dieci anni gli capiterá di ascoltare un suono simile, immediatamente sarà trasportato al ballo. Suppongo da certi indizi che quel suono sia febeo e gioviale (Attanasi, 2007, p. 78).

Esta afirmación forma parte de un capítulo del tratado *De vita*, dedicado a la música y a la voz en relación con la organización funcional del sistema cósmico.

De carácter médico es la aportación de Mattioli (1554), inspirada en Dioscórides, en la que dedica un apartado en el segundo libro de la obra a los falangios, detallando la sintomatología del veneno:

Los mordidos de la tarántula son de varios modos atormentados: a la verdad unos cantan continuamente, otros ríen, algunos lloran, vocean otros, duermen unos [...] hay

4 Marsilio Ficino fue un filósofo, humanista y astrólogo italiano (1433-1499).

quienes sudan, mientras que otros en las mismas circunstancias constituidos tiemblan: son algunos acometidos de espantos, y otros de otras incomodidades, volviéndose semejantes a los frenéticos, borrachos y locos.

Girolamo Mercuriale (1530-1606) fue un médico, naturalista y filósofo italiano que, en el capítulo titulado «De Tarantula», que forma parte del tratado *De venenis* (1588), atribuye a los habitantes de la Apulia la capacidad de aplicar la música de forma terapéutica contra los males producidos por el veneno del falangio. Asimismo, entre los intelectuales de la época hay que destacar a Giovan Battista della Porta, que de manera repetida incluía el fenómeno del tarantismo en muchas de sus obras. En ellas presentaba otras formas de cura relacionadas con la magia natural.

Por otro lado, cabe destacar que muchos humanistas vinculados a la corte aragonesa en Nápoles hicieron numerosas menciones sobre el tarantismo en sus escritos. Giovanni Pontano fue el máximo exponente del humanismo napolitano y abarcó diferentes temas culturales en sus obras: la astrología, el análisis de la sociedad, la retórica, la ética, etc. Pues bien, no dudó en incluir el asunto que aquí se trata al principio del diálogo *Antonius* (1491)<sup>5</sup>.

De manera paralela, en España, a lo largo del siglo XVI algunos eruditos hicieron referencia al tarantismo. Se puede destacar entre ellos a Pedro Mexía, que en su *Silva de varia lección* (1540/1989) habla del veneno de la tarántula como «maldita ponçoña» que «se gasta bailando al son de vihuelas, flautas y otros instrumentos» (Tausiet, 2009, p. 67). También lo harán Olivia Sabuco de Nantes en *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre* (1540) y Andrés Laguna (1570) afirmaba:

De los Phalangios [...] aquel virulento y muy pernicioso, que en Apulia, y por todo el reyno de Nápoles, se dice comúnmente Tarantola. El cual según el día y la hora en que muerde, y según la disposición en que toma al hombre, cuando le asalta, engendra accidentes muy varios. Porque unos cantan, otros ríen, otros lloran, otros saltan, otros duermen, otros tiemblan, y finalmente otros hacen cosas extravagantes (Laguna, 1570, citado en Schneider, 2016).

Durante el siglo XVII los estudios sobre el tarantismo se harán más detallados y se empezarán a recoger testimonios que formarán parte de los tratados de médicos, filósofos y eruditos. La primera obra que destaca es el *Centum Historiae seu observationes et casus medici* (1621), de Epifanio Ferdinando<sup>6</sup>. Dicha obra, que se enmarca en el carácter descriptivo y práctico de la medicina de entonces, sigue un orden cronológico en el que el erudito expone casos clínicos de cien pacientes a los que cura con terapias farmacológicas o quirúrgicas.

5 Sátira en la que se hace referencia a las debilidades humanas y a los defectos de varias poblaciones italianas (Santoro, 2018).

6 Epifanio Ferdinando (1569-1638), médico y filósofo italiano originario de Mesagne. Tuvo numerosos contactos con estudiosos activos en la investigación médica (Attanasi, 2007).

De entre todos los casos, hay uno que corresponde a un joven de nombre Pietro Si-meone, originario de Mesagne, que durante una noche de agosto es picado por una tarántula en el costado izquierdo. Las terapias aplicadas por el doctor no dan los resultados esperados y, en un último intento de cura, se le aplica la terapia musical. El joven, al son de las melodías, empieza a bailar y, según testimonia Ferdinando, la terapia dura una semana hasta que el enfermo se encuentra completamente sanado.

El médico, a partir de este caso, expone una serie de cuestiones referentes a las características de la tarántula y retoma los detalles de los síntomas de los que ya había hablado Mercuriale, añadiendo unas descripciones más extravagantes. Ferdinando afirmaba que algunos «picados» enseñan sus partes íntimas, otros quieren dormir en sepulcros, ladran, suspiran o se hacen cubrir de tierra hasta el cuello. Las explicaciones que aporta el médico a estos síntomas residen en las características del veneno, aunque no considera que se pueda dar una razón exacta del porqué.

Una de las fuentes más importantes sobre el estudio del tarantismo, aunque de carácter filosófico, son los escritos del jesuita Athanasius Kircher<sup>7</sup>. Sus aportaciones se fundamentan en las observaciones realizadas por otros<sup>8</sup>, que recopila en el *Magnes sive de arte magnética* (1641). Es esta una obra en la que expone sus teorías sobre el arte magnético y todo lo posible referente al tarantismo, convirtiéndose en uno de los grandes eruditos que apoyan los efectos de la música para curar los picados por la tarántula.

A pesar de exponer sus teorías a través de una visión filosófica, impregnada de neoplatonismo y neopitagorismo, Kircher intentó explicar de manera fisiológica el fenómeno del tarantismo. Afirmaba que el veneno que provocaba en el atarantado el deseo de moverse, impregnaba todas las fibras musculares y que con la música justa era posible estimularlo magnéticamente para facilitar su expulsión.

Su obra se completa con las anotaciones musicales de diferentes *clausulae harmonicae*, en las que aparecen variaciones melódicas que hacen referencia a la *Tarantella*, así como unas letras que se entonaban en la terapia musical que relacionan el amor por una mujer con el mar (Santoro, 2021):

Allu mari, mi portati!  
Se volete che mi sanati!  
Allu mare, alla via!  
Cosim'ama la donna mia!  
Allu mari, allu mari:  
Mentre campo t'aggio amari!

7 Athanasius Kircher (1602-1680), sacerdote jesuita, fue profesor de matemáticas, física y lenguas orientales en Roma. Considerado como «el último hombre que sabía todo», se interesó por la egiptología, la vulcanología, el orientalismo y los estudios con el microscopio (Attanasi, 2007).

8 Epifanio Ferdinando y los padres jesuitas Giovan Battista Galliberto y Paolo Nicoletto (Attanasi, 2007).

Para concluir este recorrido por las fuentes del siglo XVII, es importante destacar las aportaciones que hizo sobre el fenómeno el médico Giorgio Baglivi, profesor de Anatomía en la universidad La Sapienza de Roma, médico personal de dos papas y miembro de la Royal Society. Este galeno dedicó un importante tratado al tarantismo titulado *De anatome, morsu et effectibus tarantulae*. La obra está compuesta por trece capítulos en los que expone diversos tratados: la etimología de la tarántula, su anatomía, los efectos de su picadura, los síntomas producidos por el veneno, los remedios más eficaces y una descripción de algunos casos. Una de las aportaciones más interesantes de Baglivi es la intuición de que no todos los afectados están realmente sufriendo los síntomas de un envenenamiento producido por la picadura de la araña. De hecho, hace una distinción entre un tarantismo verdadero y otro que solo imita los comportamientos de los atarantados.

Por lo que se refiere a las fuentes españolas del siglo XVII, todavía hacen referencia solo al tarantismo italiano. En 1611, en el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián Orozco Covarrubias aparecen las voces «Tarántula» y «Atarantado» en las que se explican las consecuencias de la picadura de la araña, situando el fenómeno en la Apulia y en todo el reino de Nápoles. En la literatura del Siglo de Oro, *Los atarantados* de Vélez de Guevara y *La franchota* de Calderón de la Barca hacen mención directa al tarantismo:

Parecen atarantados,  
madre, los que en coche van,  
pues jamás quedos están,  
y saltan yendo sentados  
[...] De tarántula picados  
Parecen que todos van,  
Pues jamás quedos están,  
Y saltan yendo sentados  
(Vélez de Guevara, 1657).

Como se puede ver, estos autores se hicieron eco del fenómeno italiano y de su debate entre los eruditos, tanto como para querer introducirlo en algunas de sus obras. A su vez, prestigiosos músicos de la talla de Gaspar Sanz y Ribayaz integraron en sus repertorios la *Tarantella*<sup>9</sup>.

### 1.2.2. Tarantismo en España entre los siglos XVIII y XX

La literatura sobre el tarantismo en España indica que el fenómeno se empezó a registrar hacia el siglo XVIII, alcanzando su máxima difusión a mediados del XIX. La cantidad de casos registrados llamó la atención de numerosos eruditos y eminencias de la medicina local que intentaban dar explicaciones al fenómeno. La gran recopilación de casos que debían ser estudiados por los médicos dio pie a la creación de la comisión especial (Soler, 1782). Esta tuvo la misión de comprobar la veracidad de los efectos de

9 Probablemente, la difusión de la obra de Kircher alcanzó a músicos, escritores y eruditos en territorio ibérico (Attanasi, 2007).

la música y la danza para la cura del veneno de la tarántula. En el expediente elaborado se describe el baile que llevaban a cabo los envenenados, así como la manera de mover las manos, pies y el resto del cuerpo como si se tratase de movimientos producidos por algo sobrenatural. Lamentablemente, gran parte de los documentos donde constaban las anotaciones musicales se han perdido<sup>10</sup>.

Durante la Ilustración, con el desarrollo de las ciencias naturales, el juicio de las eminencias de la medicina local se inclinó a favor de la negación en cuanto a los remedios de la música y la danza, y solo tomaron en consideración el tarantismo como una enfermedad. Comenzó a entenderse que era preciso administrar remedios farmacológicos. No obstante, aparecieron partidarios de la aplicación terapéutica de la música. Uno de ellos, José Núñez, hizo una clara distinción sobre el término de tarantismo en su tratado médico (1864)<sup>11</sup>.

La primera publicación que sitúa a España en el mapa mediterráneo del fenómeno es la escrita por Francisco Xavier Cid, *Tarantismo observado en España con el que se prueba el de la Pulla* (1787/2018). En su obra, Cid, miembro de la Real Academia Matritense, socio de la Sociedad Vascongada y médico del cabildo y del arzobispo de Toledo, explica que sus estudios se inspiran en autores como Dioscórides, Epifanio, Baglivi, De Sauvages, Jonstono, Mattioli y Kircher (Cid, 1787/2018). Su tratado pasará a ser la obra de referencia sobre el tarantismo español, representando un gran valor historiográfico. Cid había tomado conocimiento del fenómeno gracias a la obra de Baglivi. Esto dio pie a que construyera el cuerpo central de su tratado con la descripción de treinta y cinco casos de tarantismo. De esta forma, aportó nombres de médicos, de las personas afectadas, de los remedios aplicados y de los músicos que asistieron a las diferentes terapias que se aplicaron. Los músicos adquieren un papel importante, elevándose por primera vez al nivel de los médicos. Son ellos los que debían verificar a través de los ritmos y melodías si los sujetos estaban afectados por el veneno de la tarántula. Este aspecto no se pierde de vista en todo el tratado porque, para Cid, el tarantismo está profundamente vinculado a la música, definiéndola como su «específico», su peculiaridad.

Hasta principios del siglo XX, aunque queda mucho por investigar, el tarantismo parece haber dejado huellas, a primera vista débiles, en distintos lugares de España.

En 1906, aparecen los primeros testimonios en Andalucía. Un labriego de Sanlúcar de Barrameda, Manuel García: «padecía dolores horribles que se le calmaban cuando se le sometió a la cura por medio del baile de la tarántula» (López & García de las Mozas, 2000).

10 «En el Expediente... (fol. 66v) consta que el guitarrista Tomás Antonio Martín Pardo, que había aprendido la tarantela de Tomás Milanés, vihuelista del que constaban varias curaciones desde 1760, afirmaba que el mismo efecto que ella tenía cualquier son [...] del mismo compás y punto de la tarantela que son el dos, tres, cuatro, patilla y cinco tocados a manera de folías con mas actividad (citado por Gruszczynska)» (Barreiro, 2018).

11 En este tratado se hace una distinción entre tarantismo como el conjunto de síntomas producidos por la mordedura de la tarántula y el tarantismo como la totalidad de la enfermedad y la terapia de la música como cura (León, 2008).

En la mayoría de casos, la música parece ser el remedio más aplicado, destacando el modo de la *tarantela* como el mejor indicado para el veneno de las tarántulas. No obstante, hacia mitad del siglo XX, y antes de que se publicara en Italia *La tierra del remordimiento* de Ernesto de Martino, el etnomusicólogo alemán Marius Schneider en su ensayo *La danza de espadas y la tarantela* (1948), puso en relación, por primera vez, la jota y la tarantela como remedios para las picaduras de la araña:

Subsiste el hecho, no menos sorprendente, de que, en Aragón, el «baile de la tarántula» es una jota, la lengua vernácula de la música aragonesa. Si esto es exacto, hemos de colegir que dos medicinas musicales –la tarantela y la jota– pueden curar la misma enfermedad, aunque tanto difieren la una de la otra en su aspecto rítmico y melódico. Ahora bien, en nuestro caso la gran diferencia entre ambos bailes se borra sensiblemente, ya que la jota aragonesa medicinal tiene otro movimiento que la ordinaria. Se toca aquella mucho más deprisa que la jota corriente (Schneider, 2016).

Existen pocos documentos a partir de 1948 sobre la presencia del tarantismo en Aragón, a excepción de algún artículo en revistas científicas. A nivel académico, en España, durante el siglo XX y lo que ha transcurrido del XXI, el fenómeno del tarantismo ha captado la atención de estudiosos relacionados con la musicología, la historia de la medicina, la neurología o la historia de la brujería.

En su mayoría los artículos publicados se centran en el periodo de la Ilustración para explicar el fenómeno desde varios puntos de vista estableciendo, aunque de manera confusa y poco profunda, relaciones con el italiano. La publicación de Íñigo Corral y Carlos Corral trata, por ejemplo, los aspectos neurológicos del tarantismo, abordando el fenómeno desde su manifestación como consecuencia fisiológica de la mordedura de la tarántula o como una manifestación de carácter psicopatológico ligada a la histeria (Corral & Corral, 2016). El artículo hace una breve referencia al tarantismo en Aragón, aunque no profundiza sobre las particularidades musicales empleadas para tratar la mordedura de la tarántula. En sí, el trabajo se ciñe a recordar los testimonios presentes en el ensayo de Marius Schneider.

Siempre en la línea de estudio sobre el tarantismo español cabe mencionar el artículo de Álvarez Barrientos (Álvarez, 1988), más centrado sobre el tratado médico de Francisco Xavier Cid (2018), y el estudio de gran parte de las fuentes médicas durante la Ilustración, plasmadas en diversas publicaciones por Pilar León Sanz (1997, 2008).

Por otro lado, la publicación del artículo «La danza de la araña», de Anna Gruszczynska Ziolkowska (2007), intenta abarcar algunos aspectos más amplios sobre el tarantismo. No se limita solo a la recopilación de fuentes sobre el tarantismo español, sino que establece una comparación entre las características de este con el italiano. Sin embargo, las conclusiones que se pueden sacar de su texto son escasas, debido a que solo se toman en cuenta las características del fenómeno en una zona específica del Salento.

El tarantismo, en Italia, se ha manifestado de distintas maneras, aunque la forma más extendida es la que ha dado a conocer el antropólogo Ernesto de Martino de una

zona del Salento<sup>12</sup>. Por esa razón, las conclusiones de Anna Gruszynska Ziolkowska muestran netas diferencias entre los casos italianos y españoles. Esto invita a ponerlas en discusión teniendo en cuenta el fenómeno del tarantismo en la totalidad y variedad de su manifestación.

Uno de los artículos que puede mencionarse como destacado es el de la historiadora María Tausiet, «La fiesta de la tarántula: júbilo y congoja en el Alto Aragón» (2009). En él se recogen varios testimonios de ancianos de la localidad de Fraga<sup>13</sup> que recuerdan haber asistido a la celebración de la llamada Fiesta de la tarántula. El artículo es de relevante importancia por la relación entre la tarántula y la bruja, y como punto de estudio del fenómeno del tarantismo español en relación con los estados de posesión. Sin embargo, pasa por alto la importancia del aspecto terapéutico de la jota y establece un paralelismo con el argismo sardo (Gallini, 1988). Quizás la razón de este paralelismo radique en el hecho de que en el argismo los afectados suelen ser generalmente hombres. Sin embargo, el desarrollo del ritual no comparte coincidencias con el de Fraga. Es más, son completamente diferentes.

El «argia» es un animal simbólico relacionado con algún tipo de araña «[...] y sería inútil tratar de identificarla con una especie determinada, porque, como en el caso de la tarántula, la formación de su imagen se ha hecho con arreglo a una lógica simbólica, no naturalista» (Martino, 1961/1999, p. 206). Sin embargo, el desarrollo de la terapia difiere por completo de la que se aplica en el tarantismo.

En definitiva, a diferencia de Italia (Marconi, 2003), en el caso aragonés se puede afirmar que no existen publicaciones que profundicen sobre las posibles relaciones entre el fenómeno del tarantismo y los estados de posesión. Tampoco las hay que analicen las conexiones simbólico-mitológicas con los ritos dionisiacos. Este es un vacío científico y académico de análisis donde se pueden abrir nuevas e interesantes vías de investigación transversal y multidisciplinar.

## 2. ANÁLISIS DE UN FENÓMENO ETNOMUSICAL DE CONTROL SOCIAL

### 2.1. *Morbus sacer*: los desheredados de la tierra

En Aragón, a lo largo de muchos siglos, se han ido sucediendo una serie variada de acontecimientos que se han ido enmarcando dentro de la historia de la brujería. Los aquelarres, brujas, demonios, poseídos y «tarantados» forman parte de un imaginario colectivo relacionado con la idea del «mal». Sin embargo, volviendo la mirada al pasado y ampliando la visión sobre los acontecimientos que han rodeado tanto los casos de brujería como los relacionados con la posesión y el tarantismo, aparecen como causas comunes que provocan estos fenómenos la melancolía, la histeria, la epilepsia y el delirio.

12 Es la comarca formada por el extremo sudeste de la región de la Apulia.

13 Fraga es una localidad de la provincia de Huesca que se encuentra en La Franja.

En la Antigüedad los estados alterados de la personalidad que se manifestaban con movimientos espasmódicos, flexiones del cuerpo y las cabezas volcadas hacia atrás se relacionaban con el delirio de las ménades, así como con estados provocados por la posesión de un *Daimon*, culpable de provocar lo que antiguamente se denominaba «manía».

La descripción de estos estados se convirtió en un clásico durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando se empezaron a estudiar a nivel médico aquellos estados relacionados con la neurosis, el histerismo y la autosugestión. A este respecto, destacan los estudios llevados a cabo por el neurólogo Charcot en la Salpêtrière cuando dirigió la sección de los epilépticos simples<sup>14</sup>. En ese momento se empezó a llevar a cabo una observación clínica de la histeria. Lamentablemente, todas las terapias que se aplicaron durante esa época resultaron ser un fracaso y todos los experimentos se convirtieron en un espectáculo del dolor (Didi-Huberman, 2018).

Las iconografías de las bacantes eran a menudo utilizadas para relacionarlas con los casos de epilepsia e histeria de la época. Henry Jeanmarie, en su obra *Dioniso* (Jeanmarie, 2012), considera que el comportamiento de las bacantes estaba asociado a un particular estado psíquico, una especie de posesión por una entidad externa que provocaba alucinaciones. Esos comportamientos han sido protagonistas de numerosos debates que han situado su origen en trastornos nerviosos, una escenificación para llamar la atención o a alguna anomalía neurológica.

Por lo que se refiere a la epilepsia, esta ocupa un lugar relevante dentro de la literatura médica (Temkin, 1971). La medicina popular carecía de remedios eficaces y su cura recaía casi exclusivamente en rituales de carácter mágico vinculados a la veneración de algunos santos. Denominada por los griegos *Morbus sacer*<sup>15</sup> o «mal de la luna», su causa era atribuida a un origen divino. Solo el poder divino podía quitar el conocimiento repentinamente a un ser humano.

Con el cristianismo y el progresivo protagonismo de los santos, que se convirtieron en poderosos taumaturgos, el *Morbus sacer* se convirtió en el *mal de Saint Jean*, *mal de Saint Gilles* o *St. Valentinus-Sucht* (Gualino, 1930; Kerler, 2019; Murphy, 1959).

Los endemoniados, como los «tarantados», han compartido sintomatologías parecidas y rituales de curación que, aunque aparentemente difieren, comparten algunas características: músicas, danzas y oraciones. En Aragón, la aplicación terapéutica para el tarantismo se llevaba a cabo en las propias casas de los afectados, tal como se verá en los testimonios que siguen; sin embargo, por lo que se refiere a otros casos de posesión, los afectados acudían a lugares determinados: Torreciudad, el monasterio de Cillas, Calatorao, Daroca y Santa Orosia de Jaca. Esta era «[...] la abogada de las ‘espirituadas’, éstas seguían la urna de plata con los restos de la joven mártir paseada procesionalmente, y entre violentas contorsiones le pedían su curación» (Lisón, 1990, p. 17).

14 En esta sección estaban los epilépticos que no eran dementes y las histéricas.

15 Término con el que antiguamente se conocían los síntomas de la epilepsia. Llamado, también, «mal de la luna».

El origen de santa Orosia como sanadora no está claro. Aunque hay que mencionar que dentro de la cultura popular muchos mártires<sup>16</sup> que murieron siendo degollados pasaron a ser protectores de todas aquellas afecciones relacionadas con el sistema nervioso. En este caso, la reliquia que se venera es la cabeza de la santa « [...] la separación cuerpo y mente ha sido la tónica en la medicina hasta bien entrado el siglo XX; las ‘espirituadas’ sufrían una máxima disociación entre lo físico y lo psíquico al mostrar un malestar [...] configurándose la romería como una fusión de ambos» (Irigoyen, 2003).

Durante la procesión del día 25 de junio, con los dedos atados por cordeles, las «espirituadas» seguían la urna. Durante la romería, las «espirituadas» se quedaban desnudas. Algunas de ellas acudían de otros lugares,

se ponían debajo del Arca, gritando y agarrándose, los que llevaban el Arca se las veían y deseaban para poder llevarla. [...] Veíamos a las endemoniadas debajo de la santa chillando [...] algunas descalzas y oír un griterío enorme cuando enseñaban a la Santa. [...] las llamaban endemoniadas (Tomeo & Fernández, 2007, p. 91).

Aunque en un contexto diferente, las endemoniadas presentaban el mismo comportamiento de las «atarantadas», incluso vestían de la misma manera con unas túnicas blancas atadas a la cintura.

La mañana del 25 de junio, durante la procesión, los danzantes no cesan de bailar el «palotiau». Otro grupo acompaña con los bailes de castañuelas y una colección de doce danzas que se ejecutaban en todos los actos festivos de Santa Orosia. Las dos formaciones escoltaban la urna de la santa y a las «espirituadas», y bailaban sin cesar. Ahora bien, tanto el «palotiau» como los bailes de castañuelas cayeron en desuso, así como dejaron de acudir las endemoniadas a la procesión. Es más, en 1947 el obispo de Jaca, José María Monreal, prohibió la participación de las «espirituadas» en la procesión.

Por lo que se refiere al «palotiau» y «los bailes de castañuelas», desde 1979 diferentes agrupaciones están recuperando la tradición de estos bailes y en la actualidad cada año, el 25 de junio, se pueden ver los danzantes en la procesión.

Los pocos testimonios que se tienen sobre las endemoniadas no permiten tener una descripción exacta del cuadro sintomatológico que tenían fuera de la procesión. Los síntomas que se mostraban en presencia de la santa indican un cuadro de trastornos disociativos.

Por lo que se refiere a la zona del Salento, el territorio que más casos ha documentado sobre el tarantismo, y en otras zonas del sur de Italia existe el llamado *male di San Donato*. Todos los que se consideraban poseídos o endemoniados se enmarcaban en este mal. Estos acudían al pueblo de Montesano Salentino, todos los años, entre el 6 y el 7 de agosto, durante la celebración para festejar al santo, produciéndose la misma situación que en Jaca. A través de un preciso ritual en el que se pedía la gracia, hombres, mujeres

16 San Juan Bautista, san Valentino, san Donato, santa Orosia, etc.

y niños restablecían su equilibrio mental. Claro está que eso sería solo en aquellos casos que no tenían una enfermedad mental real de fondo sino crisis histéricas provocadas por autosugestión.

Hoy en día, reconstruir con exactitud el desarrollo de este fenómeno es muy complicado. Casi nadie tiene recuerdos claros de lo que ocurría en esos lugares. Se dispone de unas grabaciones de vídeo, en el caso italiano, en las que aparecen las poseídas y que han permitido analizar el fenómeno aunque de forma parcial. En el caso de España, existen documentos fotográficos de Fernando de las Heras de las «espirituadas» de Jaca, pero lamentablemente esta manifestación popular fue censurada antes de que se pudieran realizar grabaciones de vídeo.

Existen referencias audiovisuales de casos parecidos que se han producido en otros lugares de España. A este respecto se puede destacar el documental de Jacinto Esteva, *Lejos de los árboles*, en el que aparecen imágenes de endemoniadas durante la procesión de la Virgen del Corpiño en Galicia. Esto es, quizás, lo más parecido a lo que ocurriría en Jaca.

En Aragón, el tarantismo ha pervivido en la memoria de quienes lo conocieron de manera silenciosa. Eso se debe, quizás, a ser un fenómeno que ha captado el interés de pocos estudiosos durante el siglo XX, a diferencia de lo ocurrido en otros lugares. Esos investigadores, además, se han acercado al estudio del tarantismo de manera complementaria para el análisis de otras disciplinas como la musicoterapia, la historia de la brujería, la psiquiatría o la historia de la medicina, habiendo quedado un vacío muy grande en su examen sistemático.

La presencia del tarantismo en Aragón se ha tratado de manera superficial y como un fenómeno aislado. A través de las entrevistas realizadas, se pone de manifiesto que los testimonios recopilados suponen un valioso testimonio del patrimonio inmaterial de este territorio, con frecuencia poco atendido por investigaciones e instituciones.

Como se verá en los resultados del trabajo de campo, los datos recogidos se repiten en casi todos los casos, y quedan reflejadas similitudes, sobre todo, en la forma de aplicar la terapia. Por lo tanto, una primera reflexión lleva a pensar que se trataba de un fenómeno muy arraigado en la zona y que, a través las informaciones aportadas por los entrevistados, se puede esbozar un análisis de los últimos latidos del tarantismo en la memoria de sus viejos practicantes.

### 2.1.1. Fraga

En abril de 2013 se pudo concertar por parte de la autora de este trabajo una entrevista con las hermanas Beán, de Fraga. Junto con otros vecinos de la localidad, estas habían dejado unos testimonios que fueron recogidos por la historiadora María Tausiet (2009). Las hermanas Andreseta y Josefa Beán pueden ser consideradas fuentes vivas por conservar un claro recuerdo del baile de la tarántula. No solo eso, sino que ambas se ocuparon de difundir esa tradición con la creación de un sainete (Beán & Beán, 1998) en lengua fragatina que fue publicado y representado en el teatro de la localidad.

El sainete se compone de tres partes en las que el protagonista, que será el futuro atarantado, acaba de ser dejado por la novia. El ritual para curar el atarantado es recreado por las hermanas Beán a través de sus recuerdos. De manera sutil, en la obra se da a entender que la picadura no es real sino más bien una ficción ideada por el protagonista.

En cualquier caso, el interés específico de la labor de campo emprendida era encontrar letras de jotas y recuerdos musicales, además de realizar entrevistas en primera persona para corroborar las diferencias y similitudes con los casos italianos.

Andreseta Beán recordaba haber participado en una fiesta de la tarántula que se celebró por la picadura de una araña a una mujer:

Yo vi una fiesta de la tarántula, pero a la mujer que le picó no me la dejaron ver. La tarántula picaba en el campo. Y nada más picar, las familias se llevaban al picado a casa, en burro o en carro. Al llegar a casa ponían un colchón en la entrada y todos los vecinos se ponían a bailar. Todo pasaba siempre en verano cuando en Fraga no quedaba nadie, porque todo el mundo se marchaba al campo a trabajar. Cuando había un picado, la familia se quedaba arruinada. Había que dar de comer a los músicos que después de tanto rato tocando se cansaban, y había que sacar las olivas y el jamón. Yo era pequeña y no me dejaban entrar, pero oía los gritos y con la música, que duraba veinticuatro horas, se les pasaba. Hubo una vez que después de tocarle a una mujer quince o dieciséis horas, parecía que ya estaba bien y todos los músicos se marcharon. La mujer se puso mala otra vez y hubo que empezar nuevamente. La gente era muy ignorante y se debían de creer que la música servía. De todas maneras, no pasaba solo en Fraga, ocurría en todos los pueblos cercanos.

Las explicaciones sobre el desarrollo del fenómeno, tanto en su sintomatología como en la terapia, no dejaban dudas sobre las similitudes con el tarantismo italiano.

Tras una primera entrevista con las hermanas Beán, no parecía haber más informaciones útiles en Fraga. Ellas no recordaban que hubiera letras específicas para cantar en la fiesta de la tarántula. Sencillamente, «se entonaban jotas conocidas; otros improvisaban letras sobre la marcha; la mayoría simplemente tarareaba acompañando al resto (nano, nano, nano, nero)» (Tausiet, 2009, p. 75). Esa forma de tararear era muy típica en Italia también (na, nai, ná, na ni nani, nani no) y aparece en casi todas las tarantelas que se utilizaban como terapia musical.

En Fraga, la inexistencia de letras determinadas resultaba algo extraña. Sin embargo, al cabo de un tiempo, un conocido de Fraga hizo llegar las letras de unas seguidillas en dialecto fragatino<sup>17</sup> que eran utilizadas para los picados de la tarántula. La traducción,

17 La lengua hablada en Fraga se enmarca en el denominado bloque del catalán noroccidental del dominio lingüístico catalán. Sus hablantes suelen referirse a su variedad dialectal con el glotónimo fragatí (o fragatino), como ocurre en otras localidades de la denominada Franja de Aragón (tamaritá, maellá, mequinsá...). Cf. la monografía sobre el dialecto de esta población en Moret & Galán (1995).

realizada por María Teresa Moret<sup>18</sup>, marcaba unas características muy nítidas de la tarántula, aunque todavía está por aclarar si se trataba de letras populares antiguas o escritas por algún vecino.

En esas letras destacaban las referencias a las labores del campo, la palabra *collona*<sup>19</sup> y el nombre de María, que se utiliza de manera genérica, como en las letras italianas. Por otro lado, una de las cosas más interesantes del texto es la relación de las tareas de recogida de los higos con el marco social de la Fraga de entonces. La zona *revolt* que aparece en la letra se encontraba en la parte más alta de Fraga y era la más humilde en aquellos años. Por lo tanto, está subrayada la situación social de extrema pobreza que se presenta en casi todos los casos de tarantismo del siglo XX, tanto en Italia como en España. En Fraga, el fenómeno pasó a formar parte de recreaciones de grupos folclóricos pero no captó la atención de estudiosos que profundizaran sobre el argumento.

### 2.1.2. Alcaine

La segunda etapa de entrevistas se realizó en Alcaine, población de la provincia de Teruel. El informante principal fue Cipriano Gil, alcalde la localidad. Con él se pudo visitar el pueblo y tener la oportunidad de hablar con la nuera de la última picada del lugar. En este caso, el culpable de la picadura había sido un escorpión y, a pesar de estar preparados, los músicos no pudieron tocar para la mujer. Desde el pueblo vecino, Muniesa, el médico llegó para aplicarle la correspondiente medicación. El escorpión, después de treinta años, seguía sumergido en alcohol y conservado por la familia.

En Alcaine, los vecinos entrevistados comentaron que las picaduras de escorpión y tarántula eran muy habituales, tanto que era costumbre revisar zapatos y pantalones todos los días antes de vestirse.

La particularidad de este pueblo reside en el hecho de que contaba con un vecino, José Martín Tomás (1870-1964), que se ocupaba de tocar para todos los picados del pueblo y alrededores. Era natural de Alcaine, labrador de profesión y tocaba el *guitarrico*. Es verdad que existen pocos recuerdos de su figura, ya que muchas de las personas que coincidieron con él ya han fallecido o han emigrado.

Los recuerdos de los vecinos que pude entrevistar eran algo confusos, pero todo el mundo conocía a José Martín por ser el músico-terapeuta de la zona. El recuerdo sobre el tipo de música que hacía coincidía con el de las hermanas Beán en que en ambos enclaves aragoneses se utilizaban las jotas. Así mismo, se pudo rescatar una pequeña letra del repertorio terapéutico del lugar: «Tarántula morena que me has picado, cúramelo bien y estoy salvado». El informante, Manuel Tomeo Lerín, de noventa años, tarareó la letra afirmando que, lamentablemente, solo se acordaba de este tramo de la canción.

18 María Teresa Moret Oliver, profesora asociada de la Universidad de Zaragoza en el Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas.

19 Por *collona* se entiende una persona tonta, estúpida.

Alcaine es uno de los lugares que merecería un estudio más detallado en lo que se refiere al fenómeno del tarantismo. Por los testimonios recogidos, en concreto el de su alcalde, queda claro que ha sido una tradición muy arraigada en la zona. Se puede afirmar que la presencia de un músico-terapeuta, presente también en otros lugares, como José Recuero, «el Ciego de Almagro» (Asensio, 2017; Cid, 1787; Varela, 1986), es un claro ejemplo de cómo el rito terapéutico estaba asentado en España y en Aragón.

### 2.1.3. Sariñena

Los testimonios más sorprendentes sobre el tarantismo aragonés se recogieron en las localidades oscenses de Sariñena, Lalueza y Alcubierre, en Los Monegros. De hecho, el pueblo de Sariñena había sido ya protagonista del interés de algún estudioso, y el 3 de enero de 1974 el programa televisivo de RTVE «Raíces»<sup>20</sup> emitió un documental titulado *La Tarántula* en el que se reproducía la terapia musical utilizada en la zona con cantantes y músicos. La emisión no representa un documento real como el rodado por Gianfranco Mingozzi en 1962, *La Taranta*, pero tiene un gran valor desde el punto de vista del estudio del desarrollo del fenómeno. En el documental aparece el atarantado que, afectado por la picadura de la tarántula, guarda cama hasta que al oír la música se levanta y empieza a bailar. Se le puede ver bailar hasta con una espada en las manos.

Durante el trabajo de campo por la zona de Sariñena se tuvo la oportunidad de entrevistar a Visitación Mir, de 95 años, cantadora de jota y protagonista de dicho documental, a su hermana Joaquina Mir, de 92 años, y a Teresa Ferrer Villellas, de 78 años.

La primera persona que se contactó y entrevistó en dos ocasiones fue Joaquina Mir, en la residencia geriátrica de Alcubierre. La propia conversación marca grandes determinantes de los procesos musicales y de danza del fenómeno en el entorno:

Joaquina: Yo me acuerdo como si lo viera ahora. Acudíamos muchas personas cuando había un picado pero no bailábamos. Yo me acuerdo de haber visto por lo menos a siete.

Manuela: ¿El picado bailaba?

Joaquina: Sí, sí. Este si le había picado en la garra, la movía sin parar. La cabeza era lo que más me daba pena, la movía continuamente y sudaban que se escurrían. El primero que vi fue «El estudiante». La araña que le picó no la cogieron, pero aquel hombre estuvo tan mal que la mujer le tenía que sujetar la cabeza. Pasaron tres días hasta que la araña reventó, pero no la pudieron coger<sup>21</sup>. Otra vez sí que pudieron atrapar a la araña y la pusieron en un vaso y los críos fuimos a ver como bailaba la araña. Tenía las *patetas* cortas y *redondetas*, la *tripeta* era marrón con unas *vetetas* y tenía una guitarra pintada en la tripa. ¡Era una araña muy grande! Una araña que si la mirara fijamente se me quedara en el eso.

Manuela: ¿Cuántos días tocaban los músicos?

20 Los bailes de la tarántula en las localidades de Sariñena (Huesca) y El Cerro de Andévalo (Soria).

21 En Aragón parte del éxito de la terapia consistía en atrapar la araña que había picado y meterla en un bote para que con la música acabara reventando.

Joaquina: Tres o cuatro. Se turnaban con el que enseñaba a tocar la guitarra y el violín. Le decíamos «Cartagena».

Manuela: ¿Tocaban jotas?

Joaquina: Sí, jotas muy rápidas y con esto tenían mucho alivio. La gente tenía mucho miedo porque al coger la garba en el verano, la picada era más fuerte. Lalueza ha sido un lugar muy seco y se criaban muchas tarántulas y escorpiones.

La siguiente entrevista se realizó a Teresa Ferrer, esposa del violinista Eli Pérez «el Baile», de la familia Cartagena, al que ya había nombrado Joaquina Mir. El músico Eli Pérez, nacido en Lalueza el 12 de febrero de 1928 y fallecido en 2018. Se formó en la música siguiendo lo que había sido la tradición familiar.

Cuando en 2017 se pudieron recoger los testimonios, su estado de salud no le permitía hablar y por eso todas las informaciones fueron contadas por su esposa<sup>22</sup>. Sus aportaciones tienen el mismo valor informativo a la hora de determinar unas prácticas musicales y terapéuticas propias de la tarántula:

Manuela: ¿Cómo nace la iniciativa de tocar para curar la mordedura de la tarántula?

Teresa: Yo lo había visto ya antes porque yo era una cría cuando le picó a mi padre, pero eso ya pasaba.

Manuela: ¿Que le pasó a su padre?

Teresa: Estaba trillando y se conoce que entre la garba estaban las tarántulas, porque entonces había mucho secano. Muchas veces, cuando arrancábamos los espartos nos las encontrábamos y también alacranes.

Manuela: ¿Qué pasó cuando le picó a su padre?

Teresa: Estaba trillando y lo tuvieron que llevar a casa.

Manuela: ¿Y cómo lo curaron?

Teresa: Sencillamente vinieron a tocar y el que mejor tocaba él lo sentía y cuando alguien tocaba mal él sufría. Venían a cantar mujeres y ellos notaban quién cantaba bien la jota y estaban veinticuatro horas tocando. Mi padre se resistía porque era escéptico y no creía en esto y lo pasó mal. Pasaban los días y aún se quejaba de los pies.

Manuela: ¿Dónde le picó?

Teresa: En un pie, en el tobillo.

Manuela: ¿Bailaban?

Teresa: Temblaban como si tuvieran el Parkinson y cuando los músicos dejaban de tocar, los picados parecían que se morían de agonía.

Manuela: ¿Usted conoce otros casos?

Teresa: Sí, yo vi al tío Constantín, que era un primo de mi padre, a un vecino de Marcén, y a mucha gente de Lalueza.

Manuela: ¿Qué canciones se cantaban?

Teresa: Jotas.

Manuela: ¿Se pagaba a los músicos?

22 Teresa Ferrer (Lalueza, 2 de marzo de 1929).

Teresa: Era voluntad, que tampoco cobraban lo que ellos querían. Era voluntario, si alguien quería agradecer, se lo agradecían.

Manuela: ¿Su marido iba a tocar?

Teresa: Con la guitarra, con su padre.

Manuela: ¿Ha tocado para muchas tarántulas?

Teresa: Aquí sí, lo llamaban continuamente. Pero cuando llegaron el médico y el coronel todo se paró.

Manuela: ¿Nadie vino a preguntarles por lo que pasaba aquí?

Teresa: Aquí, como era costumbre y pasaba todos los veranos, nadie le daba importancia era algo normal.

Manuela: ¿Sabíais que en otros lugares ocurría lo mismo?

Teresa: No, hasta anoche que miramos en internet. Cuando los músicos paraban de tocar porque llegó el médico, los picados sufrían tanto que el médico volvía llamar a los músicos.

Manuela: ¿Eran todos hombres?

Teresa: Sí, las mujeres no iban a trillar.

Manuela: ¿Su marido qué opinaba?

Teresa: Él se lo creía. Veía como tocando todo se pasaba. Todos los años le pasaba a alguien.

Manuela: ¿Cuándo se terminó?

Teresa: Se terminó cuando llegó el regadío. Por los años sesenta, cuando se hicieron las canaletas. Al mover la tierra, desaparecieron las tarántulas. El trabajo en el campo empezó a mecanizarse y ya no se trabajaba tanto con las manos. Ahora la gente riega desde casa. Lo vivíamos con miedo, no sabías lo que podía pasar. No sabemos cómo surgió, ni quién fue el primero. Al hermano de mi abuela, ya le picó. Mi abuela hace años que se murió.

Manuela: ¿Se asustaba usted?

Teresa: Todo el mundo estaba un poco nervioso. Se iba a ver lo que pasaba y a los críos no se les dejaba entrar. Yo entraba porque el músico era mi padre.

Manuela: ¿Por qué no dejaban?

Teresa: Sufrían y aunque bailaban sufrían. No querían que la gente los viese.

Se puede afirmar que los testimonios recogidos demuestran que el fenómeno del tarrantismo estaba muy difundido en todo el territorio aragonés, sobre todo, por el afianzamiento de la música de la jota como remedio musical. La presencia en distintas zonas de músicos especializados en la terapia musical revela la necesidad de poner una solución a un fenómeno que se repite de manera estructurada todos los años tanto como para adquirir un carácter propio en el desarrollo de su rito.

En líneas generales, se puede apreciar que no solo el origen del fenómeno es igual en Italia que en España, sino que, también, los síntomas y la terapia para la cura se desarrollan de igual manera.

Según los datos recogidos, queda claro que el latrodictismo era típico de ambas zonas, tanto en la italiana como en la española. Sin embargo, de manera sutil, se puede apreciar en algunos testimonios que no siempre la explosión de los síntomas

radicaba en una picadura real. Por lo tanto, en su surgimiento confluyen situaciones en las que el mal está relacionado con un envenenamiento real y con otras en las que tiene su origen en un malestar psíquico, tal como ocurría con las «espirituadas». A pesar de ello, vincular estos fenómenos a trastornos psíquicos es, quizás, demasiado reduccionista.

Un aspecto que confirma este punto de vista es que en territorios cercanos al propio Aragón, como en Navarra y el País Vasco, se dan casos que, aunque no forman parte del ritual del tarantismo, están vinculados a los rituales curativos dentro del marco social comunitario y que comparten con el tarantismo algunas características terapéuticas. A este respecto, cabe destacar la utilización del agua y de la saliva aplicadas por los saludadores en Navarra, una práctica que se llevaba a cabo para curar la rabia y que era utilizada tanto en Aragón como en el Salento (Aguirre, 1990; Grandes, 1928; López de Guereñu, 1966).

La marginación cultural y económica de los ámbitos en los que se manifestaba el fenómeno ha quedado plasmada en cada uno de los testimonios. Así, la desaparición del tarantismo en Aragón está ligada a las mejoras económicas que en muchas zonas se vinculan a la implantación del regadío y a la posibilidad de poder contar con un médico local. Por lo tanto, tal como expuso Ernesto de Martino (1999, p. 105), el «[...] tarantismo, como todo fenómeno histórico-religioso, entra en una serie de relaciones sociales y económicas [...] también presenta una distribución bien caracterizada por clases sociales».

El remedio musical ha representado la única salvación del veneno simbólico de la tarántula que, como en Aragón y en el Salento italiano, ha dado voz a los acontecimientos que irrumpen en la vida diaria alterando los equilibrios de los hombres en contextos de marginación social.

## 2.2. La melancolía: el problema del mal y sus eufemismos

Ci é taranta lassala ballare,  
ci é malincunia cacciala fore

El término de melancolía tiene su raíz en las palabras griegas *mélas* (negro) y *cholé* (bilis), la bilis negra. Esta, junto a la flema, la bilis amarilla y la sangre, conformaban los «cuatro humores» que en la Antigüedad se creía que controlaban todos los comportamientos del ser humano, definiendo el carácter de los individuos (Burton, 1620/2006).

La palabra melancolía se ha utilizado para explicar un sinfín de estados de ánimo, relacionándose a veces con una enfermedad, que hoy en día se conoce como depresión, así como con una especie de carácter nostálgico. En muchas ocasiones, a quienes la sufrían se les consideraba poseídos por alguna entidad. Sin embargo, precisamente ese carácter religioso y ascético que envolvía la melancolía propició que muchos teólogos en la Edad Moderna, escribieran tratados sobre ella. Entre ellos cabe destacar a Marsilio

Ficino, los teólogos neoplatónicos y Richard Burton, autor del magnífico tratado de 1620, *Anatomía de la melancolía*.

La locura, el frenesí, la hidrofobia, el éxtasis, la obsesión o posesión demoníaca, los furros poéticos, la licantrópía y el baile de San Vito se han relacionado desde hace siglos con el carácter melancólico (Klibansky et al., 2018). La filosofía, el arte, la medicina y la religión han intentado a través de sus saberes diseñar un concepto de la melancolía que, todavía hoy en día, despierta contradicciones entre quienes están interesados en la comprensión profunda de este estado. El dilema es que aún no se puede encontrar dónde reside la causa de la melancolía. Esta ha sido en ocasiones inspiradora de grandes genios y místicos pero, también, el detonante de grandes delirios y locuras.

Las atarantadas, como las «espirituadas», se han caracterizado por sufrir un estado melancólico que se manifestaba con síntomas que se habían incubado en su propia realidad social. Así que, a través de elementos simbólicos como la araña, el demonio y las brujas se conseguía dar explicación a la manifestación física y mental de un mal que tenía su origen en las dificultades de la vida cotidiana. Una serie de acontecimientos que ponían en riesgo el equilibrio natural de la vida social y que amenazaban los individuos con una constante «crisis de la presencia».

La melancolía aparece de manera transitoria cuando se presentan enfermedades, temores, aflicciones, perturbaciones y angustia, siendo la música y la danza los remedios que han permitido construir ritos para recobrar el equilibrio interior perdido.

La jota, como la tarantela en el caso de las atarantadas, ha sido protagonista absoluta en el desarrollo del fenómeno del tarantismo, mientras que, en el caso de las «espirituadas», la música y la danza aparecen en el contexto global de las romerías en las que las endemoniadas tenían que liberarse del mal. Como denominador común de quienes sufrían cualquiera de estos males, la melancolía, en su significado más genérico, era el desencadenante de estas crisis.

### 2.2.1. La jota: una tarantela olvidada

Establecer una relación entre la jota y la tarantela es, a día de hoy, una hipótesis que necesitaría profundizar sobre sus analogías y convergencias, así como unas reflexiones histórico-antropológicas que pongan de relieve los trazos culturales comunes entre Aragón y el sur de Italia. Tales revisiones etnohistóricas serían de acusada importancia para trazar un posible camino de estudio.

Multitud de muestras artísticas, populares o no, hacen referencia a danzas locales con difíciles interpretaciones etnoculturales en la actualidad. Así se puede observar en diferentes tallas, relieves o esculturas de bulto en edificios religiosos de la zona y su entorno. Quizás, muchas de ellas por sus rasgos, movimientos, instrumentos o disposición de las figuras y ropajes parecen estar próximas a modelos de bailes frenéticos como el de la tarántula. No son pocos los lugares donde se les han levantado elementos escultóricos a este tipo de tripudios folklóricos como representaciones de una identidad –material e inmaterial– concreta (Carrasco, 2017).

Ahora bien, está claro que el fenómeno del tarantismo desde el punto de vista de la revalorización del patrimonio inmaterial podría ser un primer punto de partida, no solo en lo que se refiere a establecer estos nexos entre las dos músicas y danzas, sino también para ampliar el horizonte antropológico de la jota.

La tarantela, a diferencia de la jota, cuenta con una amplia bibliografía sobre sus orígenes, funciones y formas musicales. Sin embargo, la historia de la jota, sobre todo cuando se habla de la jota aragonesa, cuenta con una muy escasa bibliografía.

A priori, existe una extendida confusión entre la jota popular como manifestación presente en toda España y la jota aragonesa, que, lejos de ser una expresión popular, forma parte de aquellas danzas tradicionales que con el paso del tiempo se han reestructurado en manifestaciones folklóricas para escenario. Así que, cuando se trata de buscar informaciones sobre los aspectos y funciones sociales de la jota en Aragón, la confusión entre lo popular y lo folklórico se impone frente a la realidad antropológica de esta música y danza. La revalorización de la jota aragonesa como símbolo identitario, puesta en marcha desde los tiempos de Coros y Danzas de la Sección Femenina, ha supuesto la desaparición de los valores sociales de la jota como expresión del pueblo y de sus tradiciones (Asunción, 2017; Casero, 2000; Marías, 2011).

A diferencia de la tarantela, que desde mitad del siglo XX ha captado el interés de estudiosos, artistas y aficionados que se han empeñado en devolverle su valor social, la jota sigue arrastrando el lastre cultural de la dictadura. Esta vino a reforzar la reconstrucción ficticia de las tradiciones con su consecuente errónea revalorización.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Italia empezó un camino hacia la democracia que propició la investigación y recuperación de la memoria popular (Sabbatucci & Vidotto, 2008). Sin embargo, en España, con el franquismo, quedarían por delante muchos años de fosilización cultural. Así que las reflexiones sobre los intercambios culturales anteriores al siglo XX representan una vía fundamental para averiguar si existen lazos más o menos fuertes entre la jota y la tarantela.

Se hace por tanto necesario un estudio que permita dibujar una cartografía histórica y cultural que propiciaría la reconstrucción del pasado de la jota, abordando todos sus aspectos sociales y culturales. La implicación académica e institucional, así como la puesta en marcha de proyectos culturales, supondría la revalorización de sus funciones sociales y el interés de las nuevas generaciones por sus tradiciones.

Por lo tanto, la intención de las reflexiones aquí planteadas quieren ser un primer esbozo para marcar el comienzo de una línea de debate sobre la relación de estos fenómenos culturales que, inevitablemente, han ido desapareciendo, junto al contexto social y cultural del mundo del que formaban parte.

Por lo que se refiere al estudio de las funciones sociales de las músicas y danzas tradicionales, muy a menudo se comete el error de volver la mirada a un pasado demasiado

reciente que obliga a enmarcarlas en contextos en los que la necesidad de reivindicar una identidad cultural no permite avanzar en una visión holística de todos estos fenómenos.

Por lo tanto, no es extraño pensar que la cultura popular es depositaria de prácticas terapéuticas antiguas que se han mantenido con el paso del tiempo, así como se han ido adaptando a los cambios sociales, culturales y económicos de los territorios.

Si se estudiara en profundidad la historia de cómo se han formado las creencias populares de Aragón y del Salento en los siglos de dominio aragonés, probablemente se constataría cómo los fenómenos de posesión y sus rituales son un sincretismo de antiguos ritos presentes en la cuenca del Mediterráneo. Las huellas relativas a las conexiones entre el sur de Italia y los territorios de la península ibérica que conformaban la Corona de Aragón están marcadas por la movilidad de una sociedad que veía a personas de diferentes clases sociales desplazarse por los territorios bajo su dominio. Con ellos han viajado costumbres y tradiciones, construyéndose ritos y nuevas costumbres que han sido el resultado de la suma de los conocimientos que se fueron desplazando por el Mediterráneo.

Aparentemente y, por ser más precisos, etimológicamente, la palabra taranta poco tiene que ver con jota. Sin embargo, el origen del baile de la jota y el de la tarantela tiene un denominador común: la relación con la palabra «saltar». En el caso italiano aunque las danzas tradicionales del sur de Italia se hayan reagrupado bajo el nombre de tarantela por la relación de estas con el tarantismo, la denominación original es la de *saltarello*.

La jota como el *saltarello*, proceden del verbo saltar y, en el caso de éste último, su origen radica en el baile de la antigua Roma *saltatio*.

El universo etimológico que gira en torno a la palabra taranta es muy variado e interesante, tanto en el ámbito italiano como en el español: *tarantará* es el sonido del tambor militar en Italia; en España es *tantarantán*. En la jota, a la hora de aprender a tocar las castañuelas, se sigue transmitiendo con el sonido de *tararán tararán tan tan* que se ha cambiado, en las academias de bailes, por el de «que le den que le den café».

Se puede afirmar que todos los sonidos vinculados a la palabra taranta están estrictamente ligados a la percusión, instrumentos clave para propiciar los estados de trance. Castañuelas, palos y panderetas se encuentran tanto en los rituales que conciernen el tarantismo como en los dances bailados en las procesiones en las que participaban las «espiritadas».

Aunque el objetivo de este estudio es abrir una línea de debate sobre un posible origen común de la jota y la tarantela, que puede haberse consolidado durante los siglos de pujanza de la Corona de Aragón, sería recomendable dar un paso atrás para profundizar en los polisincretismos afromediterráneos relativos a los ritos de trance, a la utilización de la música de percusión y a su asimilación en la cultura mediterránea. Por otro lado, un estudio interpretativo de los pasos de baile de la jota y la tarantela popular sería de relevada importancia. Muchos bailes tradicionales de la cuenca del Mediterráneo

comparten algunas semejanzas en su ejecución, pero la jota y la tarantela se ejecutan con los mismos pasos.

Tomando como ejemplo el proceso de revalorización patrimonial de la tarantela y del tarantismo que se ha llevado a cabo en Italia durante los últimos treinta años, se podría dibujar una línea de acción para recuperar parte de un patrimonio cultural inmaterial, en Aragón, que yace sepultado y sin ninguna atención.

La sinergia de operadores culturales locales, las competencias de estudiosos y el apoyo institucional podrían poner las bases para construir un movimiento cultural de revalorización de las tradiciones populares. Se hace necesario, por lo tanto, potenciar acciones que puedan propiciar un activismo cultural de variado nivel.

El modelo italiano ha cosechado un gran éxito y ha visto revalorizado no solo su patrimonio inmaterial sino también todo el territorio del sur de Italia. En especial, la zona del Salento, el famoso lugar endémico de la tarántula.

El traspaso de las fronteras regionales del movimiento cultural que envuelve la tarantela, con todas sus iniciativas culturales, algunas multitudinarias, ha cosechado también, no obstante, críticas negativas. Los límites entre eventos culturales y potenciación turística siempre son frágiles, llevándose a cabo en muchas ocasiones iniciativas que van en deterioro de la revalorización patrimonial.

Sin embargo, en Aragón, a partir de los años noventa del siglo XX, a pesar de que se formaron equipos multidisciplinares que recorrieron comarcas y pueblos realizando una gran labor de recopilación de la tradición oral y musical, no se llevaron a cabo acciones para construir proyectos sólidos para la revalorización de ese patrimonio. Si bien, gran parte de esos archivos musicales se pueden consultar en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés (SIPCA).

Pero en estos últimos treinta años, la progresiva consolidación de diferentes grupos folklóricos de jota aragonesa ha favorecido la pérdida de atención sobre el resto de la tradición oral y musical de Aragón.

Se hace necesario, por tanto, devolver la jota a su contexto popular, revalorizando sus funciones sociales y diferenciándola de la jota aragonesa de escenario, dejando el espacio a toda la tradición de la música y la danza tradicional aragonesa para su correcta difusión y transmisión a las nuevas generaciones.

Por último, y como se ha planteado anteriormente, sería recomendable abrir una línea de investigación sobre un posible origen común de la jota y la tarantela, abordando todos los nexos culturales existentes en los territorios de la Corona de Aragón. Existen publicaciones que conciernen a las relaciones culturales entre la península ibérica y el sur de Italia bajo el dominio aragonés que han comprendido la música, el arte, la arquitectura y la literatura. Pero queda por investigar cómo esos intercambios culturales han influido en las tradiciones populares (Atlas, 1985; Pontieri, 1975).

## 3. LISTA DE REFERENCIAS

- Aguirre Sorondo, A. (1990). Los saludadores. *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 56, 307-319.
- Alberti, L. B. (1485). *De re aedificatoria*. Imprenta Lorenzo Torrentino.
- Ayuda Bosque, M. I; Pinilla Navarro, V. J & Sáez Pérez, L. A. (2000). El problema de la despoblación en Aragón: causas, características y perspectivas. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 18(1), 137-173.
- Álvarez Barrientos, J. (1988). Música y medicina: Francisco Xavier Cid y su «Tarantismo observado en España» (1787). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 43, 39-46.
- Asensio Rubio, F. (2017). *Personajes ilustres de Almagro*. UNED.
- Asunción Criado, A. de la. (2017). El folklore como instrumento político: los Coros y Danzas de la Sección Femenina. *Revista Historia Autónoma*, 10, 183-196.
- Atlas, W. A. (1985). *Music at the Aragonese Court of Naples*. Cambridge University Press.
- Attanasi, F. (2007). *La música nel tarantismo. Le fonti storiche*. ETS.
- Bada Panillo, L. (2020). Despoblación y desarraigo en Aragón. *Economía Aragonesa*, 12, 63-82.
- Barreiro, J. (2018). Estudio preliminar. En F. X. Cid (2018).
- Barrera, B. (2019). *La Sección Femenina (1934-1977)*. Alianza editorial.
- Beán, A & Beán, J. (1998). *La tarántula*. Amics de Fraga.
- Blasco Herranz, I. (1999). *Armas femeninas para la contrarrevolución: la sección femenina en Aragón (1926-1950)*. Atenea & Universidad de Málaga.
- Burton, R. (2006). *Anatomía de la melancolía*. Alianza.
- Carrasco Terriza, M. J. (2017). Danzas rituales onubenses: una serie escultórica de Martín Lagares. *Laboratorio de Arte: Revista del Departamento de historia del Arte*, 29, 777-791. <https://doi.org/10.12795/LA.2017.i29.42>
- Casero, E. (2000). *La España que bailó con Franco: Coros y Danzas de la Sección Femenina*. Nuevas Estructuras.
- Cenarro Lagunas, Á. (1997). *Cruzados y camisas azules: los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Cid, F. X. (2018). *Tarantismo observado en España con el que se prueba el de la Pulla*. (coordinado por Manuela Adamo). Institución Fernando el Católico. (Original publicado en 1787, Imo).
- Corral Corral, I. & Corral Corral, C. (2016). El tarantismo en España en el siglo XVIII: latrodictismo y sugestión. *Revista de Neurología*, 63(8), 370-379. <https://doi.org/10.33588/rn.6308.2016005>
- Didi-Huberman, G. (2017-2018). *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpetriere*. Cátedra.
- Doménech y Amaya, P. F. (1798). *Observación de un picado por la tarántula..., leída en las Juntas de mayo de 1792*. *Memorias de la Ciudad de Barcelona*. Imprenta Real.
- Domínguez Rosains, B. (1766). *Disertación médico práctica en que se demuestra la música ser remedio de muchas enfermedades*. Archivo Histórico de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Sevilla.

- Gallini, C. (1998). *La danse de l'argia. Fete et guérison en Sardaigne*. Quetigny Verdier.
- Grandes, F. (1928). Historia alavesa. Vividores de antaño: los saludadores. *Euskalerriar Alde*, 297-298, 380-383.
- Gracia Pardo, J. A. (2020). *Dance, gaitas y gaiteros en el folklore de la villa de Biescas*. Comarca del Alto Gállego.
- Gruscynska-Ziolkowska, A. (2007). La danza de la araña. En torno a los problemas del tarantismo español. *Revista de Folklore*, 317, 147-165.
- Gualino, L. (1930). *Saggi de medicina storica*. Minerva.
- Irañeta y Jauregui, M. (1785). *Tratado del tarantismo o enfermedad originada del veneno de la tarántula, según las observaciones que hizo en los Reales hospitales del Cuartel General de San Roque*. Imprenta de González.
- Irigoyen Recalde, I. (2003). Romerías de Santa Orosia: una visión psiquiátrica. *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 104, 15-24.
- Jeanmarie, H. (2012). *Dioniso, storia del culto di Bacco*. Saecula.
- Kerler, D. H. (2019). *Die patronate der Heiligen*. Inktank publishing.
- Kircher, A. (1641). *Magnes sive. De arte magnetica, opus tripartitum*. ExTypographia Ludovici Grignani.
- Klibansky, R., Panofsky, E. & Saxl, F. (2018). *Saturno y la melancolía*. Alianza.
- Laguna, A. (1570). *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Mathias Gast.
- León Sanz, P. (1997). Musicoterapia y observación clínica en la España del siglo XVIII. *Nassarre: Revista Aragonesa de Musicología*, 12(1-2), 69-122.
- León Sanz, P. (2008). *La tarantola spagnola: empirismo e tradizione nel XVIII*. Besa Editrice.
- Lisón Tolosana, C. (1990). *La España mental: el problema del mal. Demonios y exorcismos en los siglos de oro*. Akal.
- López de Guereñu, G. (1966). Brujas y saludadores. En *Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán* (tomo II, pp. 161-188). Diputación de Vizcaya.
- López Sánchez, A. & García de las Mozas, A. (2000). Tarantela y tarantismo en la baja Andalucía (un esbozo histórico). *Tavira*, 17, 127-143.
- Marco Simón, F., Laliena Corbera, C., Serrano Martín, E. & Rújula López, P. (2008). *Historia de Aragón*. La esfera de los libros.
- Marconi, S. (2003). *Dietro la Tammurriata nera*. Edizioni Aramirè.
- Marías, S. (2011). *Por España y por el campo: la Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*. IEA.
- Martino, E. de. (1999). *La tierra del remordimiento*. Bellaterra. (Original publicado en 1961).
- Mattioli, P. A. (1554). *Commentarii, in libros sex Pedacii Dioscoridis Anazarbei, de medica materia*. Officina Erasmiana, apud Vincentium Valgrisium.
- Mexía, P. (1989). *Silva de varia lección*. Cátedra. (Original publicado en 1540).
- Mina, G. (2000). *Il morso della differenza*. Besa Editrice.
- Moret, H. & Galán, J. (1995). *Estudi descriptiu de la llengua de Fraga*. Ayuntamiento de Fraga & Institut d'Estudis del Baix Cinca.
- Murphy, E. (1959). The saints epilepsy. *Medical History*, vol. 3(4), 303-311. <https://doi.org/10.1017/S0025727300024807>
- Núñez, J. (1864). *Veneno de la tarántula*. Imprenta de Vicente y Lavajos.

- Pereyra, J. (1767). Del tarantismo: prodigiosos efectos del veneno de la tarántula y maravillosa utilidad de la música para curarlo. En *Memorias Académicas de la Real Sociedad de Medicina y Demás Ciencias de Sevilla*. D. Josef Padrino y Solís.
- Piñera y Siles, B. (1787). *Descripción histórica de una nueva especie de corea, o baile de San Vito: originada de la picadura de un insecto que por los fenómenos seguidos a ella se ha creído ser la tarántula*. Imprenta de Benito Cano.
- Pontieri, E. (1975). *Alfonso il Magnanimo, re di Napoli (1435-1458)*. Edizioni scientifiche italiane.
- Queraltó Ballesté, M. (1992). La Tarántula. *Quió*, 20, 8.
- Rebollo Mesas, P. (2001). El servicio social de la mujer de Sección Femenina de Falange. En M. Á. Ruiz Carnicer & C. Frías Corredor. *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España* (pp. 297-316). Instituto de Estudios Altoaragoneses & Universidad de Zaragoza.
- Rodríguez, A. J. (1734-1749). *Palestra crítico-médica en que se trata introducir la verdadera, medicina y desalojar la tirana intrusa de la naturaleza*. Imprenta Real de la Gaceta.
- Ruiz Carnicer, M. A. & Cenarro Lagunas, Á. (1993). El primer franquismo. *Historia Contemporánea de Aragón*. Herald de Aragón.
- Sabbatucci, G & Vidotto, V. (2008). *Storia contemporanea: Il Novecento*. Laterza.
- Sabuco, O. (1588). *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*. Madriga.
- Santoro, V. (2009). *Il ritorno della taranta*. Squilibri.
- Santoro, V. (2018). *Le tarantole maliziose di Giovanni Pontano*. [lnx.vincenzosantoro.it/2018/12/14/Giovanni-pontano-la-taranta](http://lnx.vincenzosantoro.it/2018/12/14/Giovanni-pontano-la-taranta).
- Santoro, V. (2021). *Il tarantismo mediterraneo: una cartografia cultural*. Itinerarti.
- Satué Oliván, E. (1988). *Las romerías de Santa Orosia*. Diputación General de Aragón.
- Schneider, M. (2016). *La danza de espadas y la tarantela. Ensayo musicológico, etnográfico y arqueológico sobre los ritos medicinales*. Institución Fernando el Católico. (Original publicado en 1948, CSIC).
- Soler, M. C. (1782). *Expediente de la tarántula*. Archivo Histórico Nacional.
- Tausiet, M. (2009). La fiesta de la tarántula: júbilo y congoja en el Alto Aragón. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64-2, 63-90. <https://doi.org/10.3989/rntp.2009.005>
- Temkin, O. (1971). *The falling Sickness: A History of Epilepsy from the Greeks to the Beginnings of Modern Neurology* (reedición de 1994). John Hopkins University Press.
- Tomeo Turón, M. & Fernández Barrio, G. (2007). *Danza montañesa: historia de los dances de Jaca*. Pirineum editorial.
- Varela de Vega, J. B. (1986). Música y tarantismo en el s. XVIII español (1.ª parte). *Revista de Folklore*, 61, 13-20. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmccr7n2>
- Vélez de Guevara, L. (1657). *Entremés de los atarantados*. Antonio del Ribero.